

El incendio de Cromañón en la CABA. Una bisagra en la gestión cultural



**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

Nº 9 - Mendoza 2014 - IMESC-IDEHESI

El incendio de Cromañón en la CABA. Una bisagra en la gestión cultural¹**The fire in Cromañón (CABA). A hinge in cultural management**²**Liliana Raggio** (Instituto de Ciencias Antropológicas/FFyL/UBA)

Resumen Analítico: En este artículo se propone la reflexión acerca de la relación entre los campos cultural y político en la definición de las orientaciones de la política cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) Argentina, en 2000-2010. Para ello se toma el incendio del local “República de Cromañón” ocurrido en diciembre del 2004, donde murieron 194 jóvenes y un número no determinado quedó afectado física y psicológicamente, y a consecuencia del cual fue destituido el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra. Se considera que la productividad de dicho acontecimiento resultó en un cambio de direccionalidad en la política cultural de la Ciudad Autónoma con consecuencias que excedieron el espacio local para proyectarse en el ámbito nacional. El análisis se realizó desde la perspectiva de la relativa autonomía de los campos (Pierre Bourdieu, 1995) y a partir de la hipótesis de la “autonomía variable” (Raymond Williams, 1982). En la máxima conducción del estado local, se encontraría una suerte de dominación de las instancias políticas sobre la gestión de la política cultural, en tanto que en la implementación de los programas, los técnicos y profesionales continúan desarrollan acciones que pueden resultar relativamente autónomas de las orientaciones del Ejecutivo de la CABA.

Palabras clave: Campo cultural, campo del poder, autonomía relativa, política pública cultural, acontecimiento.

Abstract: This paper proposes a reflection on the relationship between cultural and political fields in the definition of cultural policy orientations in the Autonomous City of Buenos Aires (CABA) Argentina, in 2000-2010. For this purpose we will analyze the fire in “República de Cromañón” (a “disco” and stage for musical performances) occurred in December 2004, which killed 194 young and an unknown number was affected physically and psychologically. As a result of this event, the head of government Aníbal Ibarra was removed. It is considered that the productivity of this event resulted in a change of directionality in the cultural politics of the Autonomous City of Buenos Aires with consequences that exceeded the local space to screen at the national level. The analysis was conducted from the perspective of the relative autonomy of fields (Pierre Bourdieu, 1995) and from the hypothesis of “variable autonomy” (Raymond Williams, 1982). In the higher level of conduction, we find a sort of domination of the political field over the management of cultural policy, while the implementation of the programs, technicians and professionals continue to develop actions that can be relatively independent of the Executive guidelines of CABA.

Keywords: Cultural field, field of power, relative autonomy, public cultural policy, event.

1. Introducción

En este artículo se propone una reflexión acerca de la relación entre los campos cultural y político en la definición de las orientaciones de la política cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina, en el decenio 2000-2010³. Con ese propósito, se ha tomando como analizador un hecho que conmovió fuertemente a la sociedad argentina como fue el incendio que se produjo en el mes de diciembre del año 2004, en un local donde se realizaban recitales de música rock denominado “República Cromañón”⁴. En él, perdieron la vida ciento noventa y cuatro jóvenes y resultaron heridos cientos más, amén de las secuelas psicológicas que aun persisten en sobrevivientes y familiares de las víctimas fatales.

Tanto desde el punto de vista empírico referido a las continuidades, diferencias y rupturas producidas en la orientación e implementación de la política cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como desde la perspectiva teórica respecto de las relaciones entre el campo de la política y el campo de la cultura, lo que se denominó la tragedia de Cromañón constituye un punto de inflexión.

Es justo reconocer que en la indagación realizada en el trabajo de campo con funcionarios y ex funcionarios de las gestiones de Aníbal Ibarra y Jorge Telerman⁵, Cromañón irrumpió como un tema no previsto y esa irrupción hizo patente la magnitud que tuvo para la clase política de la Ciudad, y es referido como “un antes y un después” para la gestión política local.

¹ Este artículo es producto de la investigación realizada para la Tesis Doctoral “Las relaciones entre el campo cultural y el campo del poder. La política cultural en la Ciudad de Buenos Aires 2000-2010”. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Junio 2013.

² This article is a product of the research for the doctoral thesis “The relationship between the cultural field and the field of power. Cultural policy in the City of Buenos Aires 2000-2010”. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. June 2013.

³ Durante ese período se sucedieron tres Jefes de Gobierno en la Ciudad Autónoma: Aníbal Ibarra 2000-2006, Jorge Telerman 2006-2007, Mauricio Macri 2007-2011, reelecto por el período 2011-2015.

⁴ En adelante, Cromañón.

⁵ Aníbal Ibarra fue electo Jefe de Gobierno por el período 2000-2003 y re-electo por el período 2003-2007. En el segundo mandato, siendo Vicejefe Jorge Telerman, a raíz del incendio, fue destituido a través de un juicio político (marzo del año 2006), concluyendo su mandato Telerman.

Este acontecimiento abrió las puertas a algunas reflexiones que resultaron significativas para la hipótesis que orientó la investigación en la que se apoya el presente trabajo. Contextuada en lo que Williams (1982) definió como “autonomía variable”, la hipótesis se formuló a modo de un continuum: en uno de los polos- la máxima conducción del Estado local- se encuentra una suerte de dominación de las instancias políticas sobre la gestión de la política cultural en tanto que en el otro polo, los técnicos y profesionales a cargo de la implementación de programas y proyectos, desarrollan cotidianamente acciones que pueden incluso estar contrapuestas a las orientaciones de la máxima conducción.

Al igual que ha sido señalado para otros estudios referidos a las relaciones entre las diferentes instancias de la totalidad social, este análisis se presenta en términos de la relativa autonomía de las esferas o campos, se trate de procesos institucionalizados en el aparato burocrático estatal o de ámbitos de la sociedad civil. Al respecto George Yúdice explica:

La relación entre la esfera cultural y la política o entre la esfera cultural y la económica no es, ciertamente, nueva. Por un lado, la cultura es el ámbito donde surge la esfera pública (...) (ella) se convirtió en un medio para internalizar el control social, a través de la disciplina y la gubernamentalidad, durante los siglos XIX y XX. Asimismo se estudiaron exhaustivamente los usos políticos de la cultura para promover una ideología específica (...) (Yúdice, 2002: 24).

Lo que sucedió como consecuencia del incendio provocado por una bengala en el recital del grupo de rock Callejeros que se desarrollaba en “República de Cromañón” el 30 de diciembre del año 2004, se procesó como un problema que excedió largamente la cuestión de la política cultural de la CABA.

En efecto, el examen y replanteo de mecanismos propios del funcionamiento de la industria cultural en general y de prácticas que son parte de la performance de ese hecho artístico en particular, quedaron en buena parte subordinados al desarrollo del juicio político que concluyó con la destitución de Aníbal Ibarra de la Jefatura de Gobierno.

Si bien los efectos en términos de regulación de la actividad de los grupos musicales y de los locales donde se desarrollaban esos espectáculos se hicieron sentir – y muy duramente según algunos entrevistados- el acontecimiento Cromañón, como se verá más adelante, constituyó una oportunidad perdida para transformar participativamente un segmento de la política cultural y desembocó en la derrota política de un sector y en particular de su referente político.

Se crearon así las condiciones para la instalación de una fuerza de orientación ideológica de signo contrario a las que, con sus diferencias, gobernaron la Ciudad desde el advenimiento de la democracia en diciembre de 1983⁶. Tal como aparece en los testimonios de varios entrevistados, es general la apreciación de que la política cultural democrática en la Ciudad de Buenos Aires se inicia en 1984, con la gestión de Pacho O'Donnell al frente de la Secretaría de Cultura y la puesta en marcha de El Programa Cultural en Barrios⁷.

También se advierte que, como se puso de manifiesto durante la gestión de Lopérfido⁸ y luego a través del examen de las dos gestiones culturales de Ibarra, aun con las tensiones derivadas de la realización de mega-eventos y el comienzo de la asociación con el sector privado, esa impronta de democratización y participación se mantuvo en la política cultural de la Ciudad, hasta el advenimiento de la gestión de Mauricio Macri a partir del mes de diciembre del 2007.

⁶ La última dictadura militar gobernó la República Argentina entre 1976 y 1983. El 10 de diciembre de ese año asume el Presidente electo Raúl Alfonsín.

⁷ Cabe considerar los años de Presidencia de Carlos Menem (1989-1999) donde se sucedieron Intendentes que expresaron variaciones respecto de la política cultural y donde el PCB languideció en buena parte del período. Aun así existieron iniciativas interesantes. Por ejemplo Carlos Grosso (1989-92) creó ARTE BA, una de las ferias de artes plásticas más importantes de América Latina y remodeló integralmente el Centro Cultural Recoleta.

⁸ Darío Lopérfido fue Secretario de Cultura entre 1997-1999 e instaló como política cultural la realización de grandes festivales de música, de teatro, etc. a los que se denomina mega-eventos y que tenían un alto costo presupuestario.

Siguiendo los preceptos bourdianos no sólo a los efectos de la enunciación teórica, sino para la aplicación metodológica de su concepto de campo, cabe interrogarse acerca de los agentes que se manifestaron en el proceso desencadenado por el incendio en Cromañón.

A los políticos y funcionarios del Estado local, trabajadores de la cultura, músicos y artistas en general, para el análisis de este acontecimiento en particular debe agregarse el movimiento social constituido por los familiares, los sobrevivientes, y los amigos de quienes fallecieron en el incendio⁹. Es decir las organizaciones de la sociedad civil que se crearon a partir de la tragedia y además, considerar el rol significativo jugado por los medios de comunicación.

También es conveniente precisar cómo se ha operacionalizado el campo de lo político íntimamente enlazado con el campo cultural, para el examen del acontecimiento. Para ello resulta muy sugerente el planteo de George Balandier:

No deberíamos confundir aquello que concierne a: a) las formas de organización de gobierno de las sociedades humanas; b) los tipos de acción que pertenecen a la esfera de los asuntos públicos; c) las estrategias resultantes de la competencia entre individuos y grupos. Distinción a la que convendría sumar una cuarta categoría: la del conocimiento político; ella impone considerar los medios de interpretación y justificación a los cuales recurre la vida política... La acentuación sobre uno u otro entraña diferentes definiciones del campo político (Balandier, 2004: 95).

En este caso la forma de gobierno es aquella que adopta el Estado local, sin soslayar que allí también se expresan los acuerdos y tensiones con el Estado nacional, y sus relaciones con la sociedad civil.

En ese sentido, la alianza política del Jefe de Gobierno destituido con el Ejecutivo Nacional, los intentos del Vicejefe de recibir apoyo para continuar al frente de la CABA y la oposición manifiesta de quien gobierna la Ciudad desde el año 2007, conforman un marco explicativo de algunas de las consecuencias del incendio de Cromañón.

Al mismo tiempo, se señala la esfera de los asuntos públicos como aquella hacia donde se dirige la acción de los sujetos, sean éstos agentes institucionales o no, en clave de competencia entre individuos y grupos; es decir, de lucha de poder simbólico que se manifiesta en el interior del aparato burocrático estatal y en el ámbito de la sociedad civil. Con respecto a esta lucha, se manifestó tanto dentro de la Legislatura porteña como en los distintos agrupamientos de familiares y “víctimas”, así como en las disputas que se sostuvieron entre ambos espacios.

Por último, considerar los medios de interpretación y justificación a los cuales recurre la vida política, conduce inmediatamente a las cuestiones de legitimación que se encuentran indisolublemente enlazadas a la producción y reproducción de hegemonía.

Para este caso en particular, una parte de esa producción y reproducción se procesó a través de los medios masivos de comunicación. Por ello se concede especial consideración al rol que desempeñaron en esta disputa.

2. ¿Qué es un acontecimiento?

Según Marzouk El- Ouariachi (2010) el acontecimiento es un analizador de la sociedad, dado que aunque no existe más que como accidente o catástrofe, las fuerzas sociales intervienen para darle el o los sentidos que corresponden a sus intereses inmediatos o lejanos.

Esta definición expresa tanto el carácter de lo impensado e imprevisto de un suceso, como su condición de proceso social en virtud de la acción de los sujetos.

Alan Badiou (1999) observa por una parte que el acontecimiento es lo-que-adviene y por ende no entra en la construcción conceptual reservada a las estructuras y por otra, subraya su carácter local y singular. Según el autor,

⁹ “Por lo general, cuando se habla de un movimiento social se está haciendo referencia a acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social” (Jelin, 1989:14).

estas características dificultarían su comprensión ya que las propiedades de lo inesperado y singular escapan a la previsibilidad de esquemas conceptuales para su estudio. No obstante, Badiou explica que la condición local del acontecimiento refiere a la historicidad de una situación, distinguiéndolo así de un hecho, que correspondería al orden de lo natural.

En otras palabras, esta última característica sería asimilable a la particularidad que proviene de un sistema cultural producto de la praxis humana, frente a la universalidad de los procesos naturales, inmutable en su constante repetición.

Más aún, al hablar de acontecimiento político Badiou le otorga potencialidad como disparador de la acción social, susceptible de modificar la imposibilidad de agencia de los sujetos, a quienes él entiende sujetos a los poderes del estado:

En realidad, en la vida cotidiana estamos sometidos al estado de las cosas. El acontecimiento político es algo que va a fijar este poder [del Estado] y nos va a permitir mantenernos a distancia de este poder. Y yo diría con ganas que esta distancia es la política misma. En esta distancia podemos construir un tiempo y lugares políticos (Badiou, 2010: 2).

No obstante, de acuerdo con una interpretación posible del pensamiento de este autor, sería el acontecimiento quien dispararía la praxis política, y no la praxis social y política anterior donde se podrían encontrar las explicaciones al acontecimiento.

En cualquier caso, la potencialidad política que Badiou le otorga supone ya una aprehensión conceptual que estará orientada por los marcos interpretativos teórico-ideológicos de quien analiza. El acontecimiento por tanto será colocado en el contexto de condiciones políticas, económicas y culturales percibidas a través de esas perspectivas. A su vez, Michel Foucault lo define en los siguientes términos:

No es una decisión, un tratado, un reino o una batalla. Es una relación de fuerzas que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita y otra que surge disfrazada (Citado en Fanlo, 2008: 7).

Lo primero que se advierte en esta descripción es la ausencia de los sujetos protagonistas del acontecimiento, por lo que para emprender la exploración cabe preguntarse acerca de quién/quienes confiscan, recuperan, devuelven debilitado un poder. En qué sujetos, movimientos y/o instituciones aparece encarnada esa relación de fuerzas de las que habla Foucault, en virtud de qué acción/es, protagonizadas por quién/quienes se invierte. Y además, qué significa la inversión.

Fanlo aclara que:

Por su parte, el “surgimiento” del acontecimiento designa la emergencia, el principio y la ley singular de su aparición. No es un resultado destinado, no es algo “necesario”, es el episodio de una serie de sometimientos anteriores: la emergencia se produce siempre en un cierto estado del enfrentamiento entre fuerzas que pugnan por el poder (Fanlo, 2008: 7).

A partir de la aclaración precedente, se impone en primer término cuestionar la previsibilidad de cualquier hecho social o político, apelando a una supuesta “necesidad”. Pero además, se torna imposible nombrar “los sometimientos anteriores” sino apoyados en una historicidad producto de la acción social que los antecede. Dicha historicidad está presente tanto en el lenguaje que constituye a los seres humanos dentro de las culturas, como en las estructuras que configuran las sociedades y que los seres humanos habitan y modifican incesantemente.

Desde el enfoque aquí adoptado, importa colocar el énfasis en la comprensión de la praxis social y política tomando naturalmente en consideración la capacidad instituyente de las estructuras.

Por lo tanto, pensar Cromañón como acontecimiento implica al mismo tiempo hacerse cargo de la “ley singular de su aparición”, “como accidente o catástrofe” pero también inscribirlo en una historicidad que lo antecedió y analizar las acciones sociales y políticas llevadas adelante por los distintos sujetos individuales y colectivos que son quienes pugnan por el poder.

Interesa examinar la emergencia de la disputa política que estaba desarrollándose en torno de la gestión del entonces Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra en el interior del aparato estatal. Y también el modo en que quedaron de manifiesto prácticas de la gestión estatal, que están profundamente enraizadas y atraviesan la totalidad de las estructuras burocráticas locales y nacionales.

El análisis presentado se realiza casi exclusivamente desde la perspectiva de quienes fueron entrevistados con otro propósito¹⁰, y tal como se consignó al inicio del artículo, se refirieron a Cromañón como “un antes y un después” para la política y la cultura en la CABA. Además, se apoya en la investigación realizada por Paula Isacovich (2009) y adicionalmente, se tienen en cuenta algunos registros periodísticos.

3. ¿Qué sucedió en Cromañón?¹¹

La noche del 30 de diciembre de 2004, durante un recital de la banda de rock “Callejeros” se produjo un incendio en el local donde funcionaba el boliche República de Cromañón. Un instrumento de pirotecnia encendió materiales inflamables que recubrían el techo a modo de aislantes acústicos, emanando gases altamente tóxicos. El local ubicado en una zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires contaba con una habilitación para funcionar otorgada por el estado local, pero no cumplía con los requisitos de seguridad señalados en las normas que regulan la actividad. La capacidad de 1031 espectadores estaba sobrepasada, diversos testimonios y registros estiman que se encontraban presentes entre 2800 y 6000 personas al iniciarse el fuego. Al mismo tiempo, las puertas de emergencia del local estaban cerradas por dentro con cadena y candado. De este modo, al iniciarse el incendio, cientos de personas que intentaron escapar quedaron atascadas bajo el cartel de salida, sin poder abrir la puerta. Como resultado de todo esto murieron 194 personas, y cientos o tal vez miles -el dato no se conoce con certeza- de los sobrevivientes cargan con daños físicos crónicos, fundamentalmente como consecuencia de la inhalación de gases tóxicos producidos por la combustión (Isacovich, 2009: 6).

Al día siguiente y los días sucesivos, una cantidad muy importante de personas entre las que se encontraban familiares de quienes fueron denominados las “víctimas” de Cromañón, sobrevivientes y amigos, realizaron marchas exigiendo justicia y señalando como responsables, al Jefe de Gobierno de la CABA y al empresario dueño del local donde se realizó el recital.

A partir de ese acontecimiento, imprevisto en el sentido de la ocurrencia del incendio, pero previsible en sus consecuencias inmediatas – la muerte y el daño que produjo- en virtud de las deficiencias de seguridad consignadas más arriba, comienzan a actuar una diversidad de sujetos individuales y colectivos, estatales y no estatales.

Sus acciones pueden ser contextualizadas y aprehendidas en el marco de la historicidad de un Estado y una sociedad que atravesó la dictadura militar, emergió con una frágil democracia, cumplió con creces durante 10 años con la receta neoliberal y transitó, tan solo tres años antes del incendio, la peor crisis de su historia reciente en términos económicos y, sobre todo, político-institucionales¹².

Así, la conformación de diferentes grupos, que se movilaron durante 5 años¹³ reclamando justicia, no resultó una reacción irreflexiva ni impulsada solamente por el dolor causado por la muerte de un ser querido. Por el contrario, y

¹⁰ El objetivo era indagar acerca del rumbo de la política cultural en las sucesivas gestiones bajo estudio.

¹¹ Buena parte de la información que se presenta a continuación está extraída de la Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas de Paula Isacovich “Sobre el dolor, la furia y la justicia. Etnografía del procesamiento político del caso Cromañón”. Le agradezco especialmente que me haya facilitado su trabajo.

¹² Entre 1989 y 1999, gobernó el país Carlos Saúl Menem quien impuso medidas de ajuste estructural. La crisis se refiere a los episodios del 19 y 20 de diciembre del año 2001, cuando se sucedieron cinco presidentes en una semana y los índices de pobreza y desocupación alcanzaron niveles altísimos.

¹³ Desde que se produjo el incendio hasta el fallo, transcurrieron cinco años.

tal como lo argumenta en su investigación Isacovich, reconoce en la historia de la lucha por los Derechos Humanos en la Argentina, algunos de sus antecedentes mediatos e inmediatos.

Hemos visto cómo el procesamiento del acontecimiento inicial en términos políticos distó mucho de ser una reacción más o menos espontánea, inconsciente, o irracional a un suceso trágico. Por el contrario, creo haber mostrado cómo se inscribe en una historia, y en un proceso político más amplio del cual también formó y forma parte dinámicamente (Isacovich, 2009:130).

Además, se asistió a un desarrollo de la confrontación en la esfera pública de esos actores de la sociedad civil con diversas agencias estatales, y también a la interpelación de la clase política de la CABA en general¹⁴. Ello se desarrolló a través de manifestaciones y declaraciones en la calle y fue difundido, pero también interpretado-amplificándose ciertas demandas, subrayando ciertos comportamientos de grupos de familiares, etc. - por los medios masivos de comunicación.

Estos hechos pueden entenderse a la luz de la memoria política de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, en tanto movilización e interpelación a los políticos por el cumplimiento de sus compromisos institucionales. Articulada con esa memoria, también puede concebirse como práctica que comenzó a desarrollarse en los primeros años del mandato del Presidente Néstor Kirchner, protagonizada por quienes el analista político y periodista Mario Wainfeld suele denominar minorías intensas¹⁵, en sus columnas de opinión escritas en el diario *Página 12*.

Es decir, que en relación con la movilización de la sociedad civil si bien es descabellado pretender “predecir” esas acciones en virtud de los condicionamientos estructurales, la comprensión e interpretación de esa praxis social- y por tanto de las consecuencias del acontecimiento- se fundamentan en las experiencias anteriores de movilización y lucha de distintos sectores de la sociedad argentina en sus demandas al Estado.

4. Qué significó Cromañón según los entrevistados

Para trabajar la perspectiva de los entrevistados se procuró situar sus discursos en relación con los lugares que ocuparon en la estructura institucional del Estado local. En esa dirección, los testimonios de los funcionarios de las gestiones de Ibarra y Telerman han sido interpretados de acuerdo con una categorización realizada en función de sus autoidentificaciones, en militantes político-partidarios, militantes socio-culturales y gestores culturales. Los legisladores pertenecientes a los partidos Propuesta Republicana (PRO) y RECREAR que llevaron a Mauricio Macri a la Jefatura de Gobierno, y funcionarios políticos pertenecientes al PRO, no hicieron comentarios respecto de esta temática. Al ser interrogados acerca del significado de Cromañón ninguno de ellos respondió; sólo en un caso se hizo referencia a un proyecto de Ley de control edilicio en los locales donde acuden jóvenes, por el derrumbe en el local denominado Beara¹⁶.

Como se consignó más arriba, lo que interesa especialmente comprender es la lucha de poder que se desató en los niveles ejecutivo y legislativo del gobierno local, a propósito del proceso desencadenado por el incendio de República Cromañón.

¹⁴ Ello no implica suponer una homogeneidad en ese movimiento social, por el contrario tal como argumentan Crivelli y Tufró (2009) “Agrupaciones como QNSR o “Familias por la vida” aparecen en el discurso de los integrantes de AVISAR como organizaciones que representan a los sectores más *burgueses* del Movimiento y que operan una captura sobre las *clases “más golpeadas”* para conducir las en su lucha (...) En cambio, Iglesias “*los mira desde el balcón*”.

¹⁵ “Sectores medios y eventualmente altos capturaron una modalidad exitosa de movilización y fueron los grandes protagonistas de la toma del espacio público hasta hoy. Blumberg, los familiares y víctimas de Cromañón, los vecinalistas de Gualeguaychú, las corporaciones agropecuarias” (Wainfeld, *Página 12*, 2009).

¹⁶ En ese local del barrio de Palermo, el 10 de septiembre de 2010 se derrumbó un entrepiso que no resistió el peso de la cantidad de personas que estaban en el lugar. Como consecuencia de la caída fallecieron las jóvenes Ariana Lizarraga y Leticia Provedo, por las heridas provocadas por aplastamiento, mientras que otras personas resultaron lesionadas. La habilitación estaba realizada como salón de fiestas, no obstante funcionaba como boliche bailable.

Se considera que allí residió la mayor productividad de este acontecimiento, ya que sus corolarios en términos políticos han signado y lo siguen haciendo luego de transcurridos nueve años, las relaciones de poder entre los campos político y cultural en la CABA.

Para interpretar cabalmente lo ocurrido, es imprescindible recurrir nuevamente a la historia de la conformación de los aspectos más estructurales de las instituciones, así como a las particularidades de la constitución de los sujetos políticos en la Ciudad de Buenos Aires.

En esa dirección, resulta muy interesante el análisis que realizan Nicolás Cherny y José Natanson (2004) quienes advierten que el escenario político del año 2003 en la CABA y en Argentina debe ser interpretado a la luz de dos circunstancias. Por una parte el proceso de autonomización de la otrora Municipalidad¹⁷ del Ejecutivo Nacional y, por otra, el debilitamiento del bipartidismo en todo el país durante los años noventa.

Al iniciar el nuevo siglo los dos grandes partidos argentinos, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, estaban devastados; el PJ como consecuencia de la hegemonía menemista ejercida durante una década y su posterior derrota en el año 1999 por la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación; la Unión Cívica Radical por el desastre en el que concluyó el gobierno de la Alianza, liderado por Fernando de La Rúa, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre del año 2001.

La combinación de ambos procesos llevó, por una parte, a la aparición de nuevas fuerzas políticas compuestas por fragmentos de los partidos tradicionales, y por otra, al surgimiento de figuras que apoyadas en esas fuerzas, tejieron alianzas variables y coyunturales.

Así, el mapa político de la CABA lejos de conformarse en función de partidos tradicionales con una historia en el distrito, como sucede con sus variantes en el resto de las jurisdicciones de la Argentina, desde el inicio de su autonomía muestra una importante inestabilidad.

Según esos autores, la influencia de la política nacional sobre la jurisdicción fue palpable en la llegada de Aníbal Ibarra a la Jefatura de Gobierno en el año 2000, como “arrastre” del triunfo de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (fuerza política compuesta por el FREPASO, al que pertenecía Ibarra, y la UCR partido que lideraba Fernando de La Rúa, quien resultó electo Presidente de la Nación).

En el año 2003, el triunfo de Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales traccionó los votos hacia la fórmula de centro-izquierda de Ibarra-Telerman. Si bien el peronismo tradicionalmente había tenido malas performances en la CABA, las expectativas despertadas en el conjunto de la población por el nuevo escenario político que se abría, unido a la propuesta de la transversalidad¹⁸, terminaron volcando el electorado hacia una fórmula progresista.

Aníbal Ibarra triunfó en segunda vuelta sobre Mauricio Macri- Horacio Rodríguez Larreta con una alianza entre Fuerza Porteña (su partido) y el ARI, el Partido Socialista, parte del PJ kirchnerista, el Partido de la Ciudad, el Partido de la Revolución Democrática y la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos).

Cuando acontece Cromañón, esa alianza estaba muy debilitada tal como plantea Isacovich en el trabajo ya citado:

En octubre de 2005 hubo nuevamente elecciones [en la Legislatura porteña] por las cuales se renovó parcialmente la composición de la cámara. Estas sí fueron posteriores al incendio, más precisamente se realizaron en pleno Juicio Político... Como resultado de esa contienda, la fuerza de los aliados de Ibarra en la Legislatura resultó aún más debilitada. Así, mientras lo familiares, amigos y sobrevivientes de Cromañón reclamaban un “castigo ejemplar” porque “Es un gran precedente lograr que por fin un responsable político de una masacre sea juzgado y condenado”, otros actores del conflicto encontraron en el juicio una oportunidad para disputar el gobierno de la Ciudad, que fue finalmente ocupado por el

¹⁷ La autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, por la cual la ciudadanía puede elegir sus autoridades fue consagrada en la Constitución del año 1994. Se efectivizó por primera vez en 1996, cuando Fernando De La Rúa, de la Unión Cívica Radical, fue electo Jefe de la Ciudad.

¹⁸ Podría definirse la transversalidad como el intento en los primeros años de la gestión de Néstor Kirchner de aglutinar en torno de su liderazgo a diversas fuerzas progresistas pertenecientes a otros partidos y movimientos sociales.

Vicejefe de Gobierno, sucesor señalado por la constitución de la Ciudad para estos casos (Isacovich, 2009: 66).

En cuanto a las aspiraciones políticas de Telerman, resulta muy ilustrativo el testimonio de uno de los entrevistados, que en rigor fue el que más se explayó respecto de esta temática e incentivó, a partir de su testimonio, la profundización de esta cuestión en las entrevistas realizadas posteriormente.

(...) Cromañón implica un antes y un después (...) para mí fue muy fuerte porque nosotros estábamos acá, Jorge (Telerman) estaba afuera, lo llamamos para que venga. Fuimos a Defensa Civil esa noche, y además de que yo estaba en Cultura éramos un grupo político que estaba con el Vicejefe (...) (Informante E, gestiones Ibarra y Telerman, gestor cultural).

Más allá de su claro alineamiento, sus dichos reflejan certeramente un diagnóstico que venían señalando, no sólo quienes tenían aspiraciones de poder, sino también técnicos y profesionales que acompañaban la gestión desde el año 2000:

¿Cromañón en términos políticos? Fue la caída de Ibarra, obviamente (...) Ibarra cometió muchísimos errores, el principal fue el de ser un tipo muy autista, errores de no escuchar. A todos en algún momento nos marea la alfombra, él pensó “esto no me va a pasar a mí”, el venía ganando, de ganarle una elección a Macri, de pensar “a lo mejor soy el vicepresidente de Kirchner, no me voy más”. Ibarra venía de una cosa así, muy soberbio que le hizo tomar decisiones improvisadísimas (...) En las primeras veinticuatro hs. se juntó con los bolicheros más importantes de la Ciudad para que lo avalaran, los dueños de las bailantas, hizo una serie de cosas y después su actitud de desprecio hacia la política en los últimos años hicieron que la corporación cuando lo pudo tener en la mira lo mató. Por ahí no se merecía por ese hecho, ahí la política juzgó su carrera. Dijo que no cumplió los acuerdos de todos sus aliados, un tipo que no le importaba tener legisladores propios, no le importaba nada. Por eso él dice “a mí me echó la política”, él se pone afuera, pierde el rumbo, por eso, creo que ya es una etapa (Informante E, gestiones Ibarra y Telerman, gestor cultural).

Esa misma opinión aparece en el análisis realizado por el analista político y periodista Mario Wainfeld, a posteriori del fallo judicial que condenó al empresario Omar Chabán, al representante de la banda Callejeros y a funcionarios del gobierno local.

La destitución de Aníbal Ibarra es una sanción fuerte, medida en términos comparativos. Hasta donde llega la información disponible para este escriba, no hay precedentes similares en el mundo, que se conozcan. No sucedió así en casos comparables como el shopping de Asunción de Paraguay, o el boliche de Rohde Island, ni en otras latitudes (...) Ibarra pagó su falta de armado político, su pasividad para ponerle el cuerpo a la situación, su casi nula presencia en la Legislatura, la embestida del macrismo. Pero su defenestración no hubiera podido suceder sin un contexto cultural que la considerase viable o hasta necesaria. Lo arrastró la tremenda queja de los familiares que tuvieron que enterrar a sus hijos, contrariando la lógica de la naturaleza. Se truncó la proyección política del más importante gobernante “transversal” aliado al Gobierno. Fue un golpe letal a la hipótesis misma de la transversalidad” (Mario Wainfeld, Página 12, 2009).

5. La gestión estatal del rock y las industrias culturales: hablan los músicos

Como se escribió al inicio, importantes cuestiones del funcionamiento de la industria cultural en el ámbito específico de la música de rock, y también prácticas que son parte de la performance de ese hecho artístico, adquirieron visibilidad a partir de la irrupción del acontecimiento Cromañón.

Para continuar con la comprensión de lo sucedido, es importante precisar aun cuando de modo muy sintético, el proceso de conformación de la industria cultural en torno de la música de rock en nuestro país. Su desarrollo

comprendió una serie de facetas que involucraron desde la constitución identitaria de una gran cantidad de jóvenes a través de su música, hasta la conformación de un aparato comercial de grandes proporciones¹⁹.

Respecto del tema Benedetti (2005) indica que la consolidación del aparato comercial rockero nacional se inició en los años 80, se fortaleció en la década del 90 y en la actualidad:

Representantes, compañías discográficas, programas de radio y televisión, productoras y auspiciantes conforman hoy un poderoso mecanismo instalado en el movimiento rockero (...). Centrada en la noción de música como mercancía, la industria cultural intenta constantemente convertir a los sonidos en objetos vendibles, donde lo preponderante es su valor de intercambio (Benedetti, 2005: 161).

Fueron Adorno y Horkheimer quienes en su *Dialéctica del Iluminismo* (1947) acuñaron el concepto para referirse a las modificaciones que sufrieron las distintas creaciones culturales como consecuencia de la generalización de la producción en masa. Señalan que a partir de la primera guerra mundial se extiende la aplicación de la misma lógica de la producción industrial a las expresiones artísticas.

En todo ello es verdadero que la fuerza de la industria cultural reside en su unidad con la necesidad producida y no en el conflicto con ésta, ya sea a causa de la omnipotencia o de la impotencia. El amusement es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. Es buscado por quien quiere sustraerse al proceso del trabajo mecanizado para ponerse de nuevo en condiciones de poder afrontarlo. Pero al mismo tiempo la mecanización ha conquistado tanto poder sobre el hombre durante el tiempo libre y sobre su felicidad, determina tan íntegramente la fabricación de los productos para distraerse, que el hombre no tiene acceso más que a las copias y a las reproducciones del proceso de trabajo mismo (Adorno y Horkheimer, 1947: 52).

El argumento de los autores sostiene que a partir de la producción en masa de los bienes culturales y de los hechos artísticos, no habría ya posibilidades para eludir la reproducción de la hegemonía, que estaría presente tanto en el hecho artístico de los creadores individuales como en las manifestaciones de la cultura popular. Ninguna expresión autónoma o rebelde, sería viable ya que todas ellas estarían subsumidas en la lógica del capital.

A este aporte substancial a la teoría de la cultura cabe complementarlo con el enriquecedor pensamiento de Antonio Gramsci y de otros autores que en su misma perspectiva, reflexionaron respecto de la potencialidad de creaciones contra-hegemónicas dentro del ámbito cultural.

También en esa dirección es interesante pensar los inicios de la actividad rockera en el país como respuesta “contestataria” a la música denominada comercial y a determinados cánones de la producción musical dirigida masivamente al público juvenil.

De modo muy sucinto se expone, a través de los testimonios de los entrevistados que son a la vez gestores culturales y músicos, la historia de cómo se fueron armando en los inicios los circuitos para las presentaciones en vivo de las bandas; se transcriben además reportajes realizados a músicos de rock en distintos medios gráficos y es a partir de las visiones de este conjunto de actores, que se pueden vislumbrar algunas de las causas que permiten comprender lo acaecido en Cromañón.

Los boliches se fueron haciendo sin demasiado control como fue siempre en la Argentina. Los mismos tipos que se horrorizan de Cromañón, hablan como si fueran finlandeses y son los mismos que en la casa no tienen un disyuntor y tienen hijos chicos (...) Es ver la paja en el ojo ajeno y así somos los argentinos. Cromañón debe haber sido uno de los boliches más seguros que hay en Buenos Aires, está mal que esté trabada la puerta de emergencia sí, pero acá en los teatros no hay puerta de emergencia. Yo viví en España dos años, y hay puertas de emergencia (...), las quejas son una falacia (Informante F, las tres gestiones, gestor cultural).

¹⁹ Esto ocurrió en el contexto de la interdicción de la difusión de rock en idioma inglés, a partir de la “guerra de Malvinas” (el conflicto bélico desatado con Gran Bretaña como consecuencia de la invasión a las Islas Malvinas por el ejército argentino comandado por el presidente de facto Leopoldo Galtieri en el mes de abril de 1982).

Todos nosotros recorrimos los sótanos y los piringundines que se te ocurra (...) la cultura del reviente Charly20 la ejemplifica muy bien. No había una percepción social del peligro. Era el modelo, ¿porqué un artista al que le gusta tocar la guitarra tiene que preocuparse por la seguridad del boliche? Por una cuestión económica, hay una veta en Cromañón que tiene que ver con el negocio en la Cultura, cómo se gana plata haciendo cultura (Informante E, gestiones de Ibarra y Telerman, gestor cultural).

Los argentinos somos un pueblo joven, es como si nos faltara atravesar ciertas postas. Aquella noche nos dimos cuenta de que no podíamos dejar la seguridad en manos de cualquiera y que éramos nosotros los que teníamos que hacernos cargo de ver adónde iban nuestros hijos. Para ser sincero, yo muchas veces toqué en salas que eran diez mil veces menos seguras que Cromañón y nadie cambiaba nunca nada, porque eso afectaba los números. Siempre la clave eran los números (Mex Urtizberea, músico y actor, en Página 12, 20-08-2009).

Todos los testimonios citados apuntan el carácter mercantilizado de la actividad y sobre todo a la subordinación de la producción del hecho artístico y de los músicos a las condiciones del mercado. Tan certeras resultan entonces las palabras de Bourdieu, que indican como las distintas “posiciones [están] definidas objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, [en] la distribución de las diferentes especies de poder (o capital) y [en] sus relaciones objetivas con las demás posiciones” (Bourdieu, 1995: 64).

Los fundamentos de la naturalización de las condiciones en las que se llevaban a cabo los recitales, pueden rastrearse en estas posiciones dentro del campo cultural, y también en la propia historia de la gestación del movimiento rockero como contestatario.

Por ese motivo, en ocasión de conocerse en el año 2009 el fallo judicial que condenó al manager de la banda pero absolvió a sus integrantes, músicos y managers reflexionaron respecto de las responsabilidades que cada uno de estos actores tiene, o debería tener, en la organización de las presentaciones. También reflejan lo corriente de ciertas prácticas, compartidas entre músicos y público como el uso de bengalas en los recitales.

Me siento indignado pero no sorprendido, porque lo que sucedió tiene mucho que ver con el modo en que funciona la Justicia de este país. Me parece un contrasentido que le haya dado una pena así al manager. Ningún manager asume en solitario las responsabilidades de una banda. Cuando –ya en el juicio – los dos guitarristas de Callejeros decían ser “empleados” o afirmaban haber sido pagos como “músicos sesionistas” dejaron en claro que ellos no participaban de las decisiones y que eran otras personas dentro del grupo las que lo hacían. Por otra parte, me preocupa el grado de irracionalidad de determinados seguidores y todo el circo que montaron negando lo de las bengalas y gritando “basta de culpar a Callejeros”. Todo esto se parece mucho al manejo de los barras bravas en el fútbol y sus peleas internas. Qué lejos queda la música. Tengo pena y bronca por tanta impunidad (Killing, manager de Divididos, Página 12, 20-08-2009).

No estoy de acuerdo con el fallo. En cierto sentido, es como asumir que los artistas pueden hacer cualquier cosa. Yo recuerdo que cuando se produjo la tragedia hablábamos con colegas y pensábamos cómo podía ser que gente profesional se hubiera arriesgado así y hubiera puesto en riesgo a los demás. Claro que por un lado pensábamos eso y por otro sabíamos que Argañaraz no imaginó jamás en qué lío se estaba metiendo. ¿Quién, hasta ese momento, preguntaba si elementos como la media sombra podían resultar tóxicos en caso de accidente? Con suerte, muy pero muy pocos. Si vamos a los artistas, los tantos están confundidos: el otro día vi una nota en la que un profesional se jactaba de no tener jefe de prensa ni manager, como si eso fuera un mérito por sí mismo. A mediano y largo plazo, tales confusiones te hacen llegar a mal puerto. De hecho, esto se debió haber parado mucho antes. El Estado inoperante, Callejeros y los limados de las bengalas son los culpables en esta historia” (Alejandro Almada, manager y uno de los mentores del “Nuevo Rock Argentino” durante los noventa, Página 12, 20-08,2009).

²⁰ Charly García uno de los músicos más importantes del rock nacional.

Si organizás un show, tenés una responsabilidad. Obviamente, una cosa es tener responsabilidad y otra es ser asesino, y es bueno separar esos dos conceptos porque si no se mezcla todo. Yo me pregunto y nos pregunto: ¿cuántas veces vimos que el público prendía bengalas y festejamos? Negar que eso pasó no sería lógico. Cromañón hizo evidente que hay que dejar de esperar 'que nos cuiden'. La respuesta es cuidarnos entre nosotros. Cuidarme a mí y al que tengo cerca. Son consignas simples que sin embargo olvidamos. Los recitales de 'El mató...' son re-festivos, y simultáneamente ves que cuando alguien se cae los demás paran la movida y lo levantan. Es como un juego, y la regla básica de un juego es divertirse, no salir lastimado (Santiago Motorizado, bajista y vocalista de Él mató a un policía motorizado, Página 12, 20-08-2009).

Como también se indicó más arriba, uno de los resultados en términos de la gestión cultural pos-Cromañón fue un "endurecimiento" de los controles en los locales destinados a las presentaciones de las bandas de rock²¹. La discusión sobre los jóvenes y el rock también dio lugar a que se denunciaran, aunque en forma secundaria, las dificultades que tienen las bandas musicales con menos recursos para lograr actuar en público y concretar sus conciertos (Isacovich, 2009: 212).

Disparó la organización de músicos. Cambió conductas, el gobierno se puso terriblemente estricto, se cerraron lugares, los tipos no los podían pagar. Se vio una gran precariedad en el negocio de la cultura. Precario porque no se gana plata, se gana plata mal (Informante E, gestiones Ibarra y Telerman, gestor cultural).

Pero es cierto que la actividad se jodió porque los controles fueron más férreos. En algunos casos más justificados, porque los boliches no tienen siquiera un cuartito para que el músico pueda cambiarse. Eso está bueno que se controle. Pero lo principal es que a los inspectores se los hacía responsables y lo pagaban con su patrimonio personal...Ese fue el inconveniente y eso restringió bastante las actuaciones de los grupos de rock. Pero a la vez, hasta no cambiar la cabeza de los músicos, no hay forma de cambiar. A un músico le exigen para tocar una determinada cantidad de gente, y supongamos que toca un sábado y yo voy y organizo un ciclo de rock y los llamo para tocar en el ciclo, y ellos que hacen (...) desalientan a su público a que los vaya a ver gratis al festival para que paguen la entrada del boliche al día siguiente. Los dueños de los boliches son verdugos y son más respetados que el Estado. Los músicos funcionan de esa manera (Informante F, las tres gestiones, gestor cultural).

Es en función de la adopción de estas medidas, que una de las afirmaciones que se sostienen en este trabajo es que Cromañón, desde el punto de vista de la política cultural, resultó una oportunidad perdida. Se cerraron espacios y reforzaron controles pero no se replantearon las condiciones en las que se desarrolla la actividad, con la participación de todos los actores involucrados. Ello sin duda habría afectado intereses, fundamentalmente en el ámbito del mercado y posiblemente desatado una conflictividad dentro del aparato estatal, que no hubo disposición para afrontar.

Desde esa perspectiva, resulta un ejemplo de los obstáculos que existen para el desarrollo de procesos participativos en el aparato estatal; ellos conllevan la irrupción de otros actores en la estructura burocrática en torno de la definición de políticas culturales, y además ponen en cuestión el poder de los intereses privados en el ámbito de las industrias culturales.

6. Cromañón como espejo de las políticas públicas

Respecto de la gestión estatal, se puso en evidencia que la fragilidad de los mecanismos de control no se circunscribe al Estado local ni a lo atinente a la música de rock. En ese sentido la percepción de diversos actores, no sólo de aquellos vinculados con la gestión, fue coincidente.

²¹ Al respecto pueden consultarse la Ley 2.324, sancionada el 03/05/2007, los Decretos de Necesidad y Urgencia 1/05 y 3/05, la Resolución 1.010/SSEGU/05 y el Decreto de Necesidad y Urgencia 002/010 "Régimen Especial de Condiciones de Seguridad en Actividades Nocturnas" dictado el 30/11/2010. (Centro de Documentación CEDOM-CABA).

Otro elemento de las políticas públicas, es el grado de improvisación. Yo estoy a favor de la flexibilidad de las políticas, pero la improvisación te cuesta vidas y ahí se improvisó no sólo en las primeras medidas operativas que se tomaron sino también en la comunicación” (Informante E, gestiones Ibarra y Telerman, gestor cultural).

Justamente una de las cosas que se cree en la Administración Pública es que Cromañón es una representación del estado de cosas. El país está en un estado Cromañón. Sorprende ver la fragilidad de las cosas. Yo creo que en Cromañón pasaron dos cosas: La fragilidad del sistema, cruzado con una gran cantidad de gente. Falló eso y se murió un montón de gente. Como en LAPA, también creo que pasa en la salud. No suceden más cosas graves de carambola y seguramente porque en una situación así, se cruzan las dos coordenadas en un tiempo muy corto. Si ese problema surgía con diez personas, seguro se salvaban. Creo que eso se repite en muchos lugares (Informante B, primera gestión Ibarra, militante político-partidario).

Que nadie piense que lo que sucedió con Cromañón es un problema exclusivo del rock. Este drama sintetiza un montón de líos que tenemos colectivamente. Por ahí pasaron la municipalidad, la policía, los empresarios, los músicos y una lista interminable de factores que contribuyeron a la fórmula final. Lo que nos queda es una situación muy complicada en la que nadie quedará conforme nunca. Y es cierto: a partir de semejante quilombo la organización de los toques se ha empezado a cuidar un poco más. No obstante, nosotros percibimos que se mantienen falencias importantes en muchas zonas del país. Si entrás en las escuelas, por ejemplo, vas a ver que ahí también la seguridad es rudimentaria. O sea que el riesgo sigue...siempre vamos a tener presente un hecho tan triste, en el que nuestros errores como sociedad se combinaron para originar el desastre (Rubén “Roy” Quiroga - baterista de Ratones Paranoicos- Diario Página 12,2009)

Cabe entonces proseguir situando el análisis, apelando a la historicidad que antecedió al acontecimiento. Historicidad nunca “necesariamente” determinante, pero sí explicativa de condicionamientos que pueden situarse más allá de la emergencia coyuntural.

En esa dirección, se argumenta que la percepción de que “el país está en un estado de Cromañón” o “que nadie piense que lo que sucedió con Cromañón es un problema exclusivo del rock”, se apoya en la realidad de procesos económicos y político-culturales cuyas consecuencias siguen presentes.

Algunos tienen mayor inmediatez temporal y otros refieren a características que se constituyeron a lo largo del desarrollo histórico del Estado y la sociedad civil en nuestro país. Entre los primeros, el fundamental tuvo que ver con la desregulación estatal producida en beneficio del mercado, que tuvo su cenit durante la década neoliberal y no sólo en el ámbito de la actividad privada, sino también en la provisión de los servicios públicos.

Ello condujo al deterioro y en algunos casos, a la desaparición de oficinas e incluso de agentes públicos afectados a actividades de regulación, y a una pérdida de legitimidad social respecto de la intervención estatal. Además, en clave cultural, como ideología mundializada formó parte del avance del individualismo y de la privatización.

Una suerte de habilitación del reino del mercado que hizo profesión de fe en contra del control estatal, sostenida de modo consciente en algunos casos, involuntariamente en otros, por las corrientes teóricas posmodernas de la interpretación del decurso de la historia y la política contemporáneas.

Una derivación de esta prédica es que abonó/ habilitó el avance de la empresa privada en todos los ámbitos de la vida pública y entre otros, también en el cuidado de la seguridad de los ciudadanos. En la práctica, para el caso en cuestión, resultó facilitadora de comportamientos corruptos en las fuerzas públicas encargadas de su custodia.

En relación con las características históricas de constitución del Estado y la sociedad civil, siguiendo a Oszlak y O'Donnell (1982) pueden mencionarse la colonización de las burocracias estatales por intereses privados, característica de los estados capitalistas en general, y la conformación de lo que los autores denominaron “cristalizaciones institucionales”²², propias de los Estados latinoamericanos, entre ellos del argentino.

²² “Creación de aparatos burocráticos o adjudicación de nuevas funciones a organismos preexistentes (...) superponiéndose, generalmente (y, por lo tanto, estableciendo una relación ambigua y conflictiva) con otras burocracias formalmente especializadas” (Oszlak, O'Donnell, 1982: 94).

Dichas cristalizaciones dificultan sobremanera la transformación de las estructuras estatales y se requiere no sólo de voluntad política sino también de la implementación de mecanismos que procuren cambios culturales de largo aliento.

En cultura el problema es que las sucesivas administraciones trabajan con un formato primordialmente de coyuntura, van haciendo acción cultural que es otra cosa (Informante A, primera y segunda gestión Ibarra, militante político-partidaria).

Aníbal Ibarra propuso en su plataforma de campaña modificar prácticas de corrupción enraizadas en el aparato estatal y transformar la gestión de la Ciudad. En particular en el área de nuestro estudio la propuesta se presentó en esos términos. No obstante, la realidad de la gestión cotidiana y los factores estructurales que se mencionaron, mostraron la complejidad de la tarea a realizar. Fue allí donde la emergencia del acontecimiento, puso de manifiesto hasta que punto no se había logrado avanzar en esa dirección.

7. El rol de los medios de comunicación

El rol de los medios de comunicación resulta crucial en la actualidad para comprender el desarrollo de la disputa por la dirección del sentido en las sociedades contemporáneas. La cita de George Yúdice, anotada más arriba respecto del papel desempeñado por la cultura en el ámbito público, como locus de desarrollo de los denominados por Foucault “dispositivos de gubernamentalidad” en los siglos XIX y XX, puede extenderse también a su expansión, multiplicación y mundialización en los siglos XX y XXI.

Estos procesos, como mostraron los fundadores de la Escuela de Francfort citados en páginas anteriores, tuvieron su amplificación a partir de los años de la primera pos-guerra, de la mano de los mass-media.

Por ese motivo, se consideran como registro etnográfico las declaraciones realizadas por funcionarios y políticos, músicos y artistas en general y también los análisis realizados por periodistas, cronistas especializados y profesionales y técnicos a través de diversos medios, fundamentalmente gráficos pero también radiales o televisivos.

Desde el punto de vista metodológico, la fundamentación realizada por Estela Grassi (2004) no deja lugar a dudas respecto de la pertinencia de su utilización para la investigación científica:

Una razón fundamental para hacer de estas expresiones públicas el recurso empírico de un estudio de las características que acá se presentan tiene que ver con que el ámbito o espacio público constituye una categoría central de las estructuras culturales y de la autopercepción de la sociedad contemporánea. Allí, la prensa adquiere sentido como medio de comunicación, permitiendo reconocer actores, intereses corporativos, “voceros” o intelectuales orgánicos disputando proyectos de poder y la orientación de la acción del estado (Grassi, 2004: 11).

En cuanto al accionar de algunos medios respecto de Cromañón, en el trabajo ya citado Isacovich plantea claramente el papel que desempeñaron, poniendo de manifiesto su óptica intencionada en el proceso de construcción de la información:

Con artículos acerca de los recitales de rock, el uso de pirotecnia, la banda Callejeros, la presencia de niños en el boliche, el local de Cromañón o la personalidad y trayectoria de Omar Chabán, los medios de comunicación delinearon los ejes y los márgenes de la discusión, focalizando en cuestiones como el desarrollo de conductas de riesgo en los recitales de rock, o la violencia y la responsabilidad juveniles... Esta imagen de la juventud [...] fue alternándose con otras que sirvieron de sostén a distintos posicionamientos en un debate que es central a lo largo del proceso estudiado: aquel que pretende determinar las responsabilidades sobre lo sucedido (Isacovich, 2009: 94).

Es así que, luego de transcurridos más de 5 años de la noche del incendio, cuando en el mes de agosto del año 2009 se dictaron las sentencias a quienes fueron juzgados por la responsabilidad en las 194 muertes, los medios de comunicación opositores al gobierno nacional difundieron la información con un sesgo altamente negativo.

El cronista, como gusta autodenominarse en sus notas el abogado y analista político Mario Wainfeld, dio lúcida cuenta en su columna del diario *Página 12*:

La consigna difundida ayer por la señal de noticias TN, “194 muertos y ningún preso”, expresa la desmesura de la demanda de la “gente” o de quienes los interpretan o exacerban. Omite que hubo condenas altas, soslaya que es correcto limitar la prisión mientras no hay sentencia firme. Propone una ecuación falaz: la cantidad de víctimas presupone la de sanciones (y su talla). Las pruebas, las reglas del debido proceso, la preservación de los derechos de los reos se dejan al costado o son malas palabras. La expresión “garantismo”, que significa apego a la Constitución, ha devenido un insulto en el ágora audiovisual...Un caso con condenas de hasta 20 años y el derrocamiento de un aliado del oficialismo no puede cifrarse en la socorrida y pobre alusión a la impunidad. Cromañón fue en su génesis una metáfora de la Argentina. Algo semejante ocurrió en los abordajes mediáticos inmediatos de la sentencia de ayer: primitivos, iletrados, incitadores a la furia (Wainfeld, 20-08-2009).

Desde esa perspectiva se presentó la información atribuyendo solapadamente un mal desempeño a las instituciones, con el interés de modelar la opinión pública de modo opuesto al gobierno nacional.

Esa intencionalidad es comprensible a la luz de los avatares que experimentaron las relaciones entre el Poder Ejecutivo Nacional desde la asunción de Néstor Kirchner en el año 2003 y los grandes medios privados de comunicación. Ellas se desenvolvieron de un modo no especialmente conflictivo durante los primeros años del gobierno del Presidente, hasta que hacia el final de su mandato comenzaron a tensarse y tuvieron el pico más alto de confrontación en el mes de marzo del año 2008, a poco de que Cristina Fernández de Kirchner asumiera su primer período de gobierno.

El marco lo constituyó el enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y las entidades que agrupan a los grandes y medianos productores agropecuarios, detonado a partir de la decisión gubernamental de aumentar el arancel de las retenciones a las exportaciones del sector. Los propietarios de los diarios *La Nación* y *Clarín* (a quien pertenece la señal televisiva TN, que detenta una posición dominante en la propiedad de los medios privados de comunicación) se alinearon con las entidades y partidos políticos opositores, y a partir de ese momento fue en aumento el explícito rol de estos medios en contra de las acciones gubernamentales.

Tal como se explica en un apartado anterior, la alianza de Aníbal Ibarra con el proyecto kirchnerista en el nivel nacional formó parte en su momento de la denominada transversalidad. Su caída, en el distrito más importante del país fue un golpe muy fuerte para ese sector político y abrió el camino para el triunfo en el año 2007 de Mauricio Macri, representante de una fuerza política de derecha, opositor de Néstor Kirchner primero y de Cristina Kirchner en la actualidad²³.

8. Consideraciones Finales

Quedó de manifiesto que Cromañón fue “emparchado” con medidas/acciones pero no se profundizó en diseñar, con la participación de los artistas y demás actores del sector, una política dirigida a ese ámbito de la cultura.

El conjunto de los actores políticos desestimó la oportunidad de plantear modificaciones en la gestión de un segmento muy importante de la actividad, que con la participación de los involucrados debatiera nuevos lineamientos e introdujera modificaciones en el funcionamiento del aparato estatal.

Esa vocación estaba presente en los Ejes Estratégicos de la gestión de la Secretaría de Cultura. Período 2003-2007 que constituían el plan cultural de Gustavo López quien asumió como Secretario de Cultura en la segunda gestión de Aníbal Ibarra:

²³ Como se indicó, Mauricio Macri fue reelecto en el año 2011 por un nuevo período en la Jefatura de la CABA. Constituiría por el momento, el único opositor no desacreditado que podría presentarse a disputar la presidencia al kirchnerismo en el año 2015. Cristina Fernández de Kirchner que también fue reelecta presidenta, no podría volver a presentarse a las elecciones por haber cumplido ya dos períodos consecutivos de gobierno, de no mediar una reforma constitucional que habilite un tercer mandato.

Revalorizar la cultura como un bien colectivo y como marco integrador ante la fragmentación social y el deterioro de la calidad de vida, consecuencias de la exclusión social; b) Fomentar el desarrollo y la participación de la población más vulnerable y excluida de la CABA, a partir de acciones creativas que promuevan sus capacidades expresivas; c) Implementar estrategias artístico culturales que favorezcan los procesos de construcción y fortalecimiento de la identidad, la recuperación de la dignidad y la instrumentación de modos de organización social y d) Promover la organización de proyectos culturales comunitarios a través de la articulación de recursos y herramientas disponibles” (Ejes estratégicos, 2003: 2-4).

En ese sentido, quedaron expuestos algunos de los problemas con que se encuentra la implementación de la política pública; entre ellos se ubica la diversidad de intereses que se expresan dentro y fuera de los espacios burocráticos y que tienen como protagonistas a los gremios- técnicos y administrativos-, los trabajadores de la cultura/artistas, los actores privados, los funcionarios políticos y los legisladores.

La gestión cultural resultó subordinada respecto del campo político y se constituyó en una arena donde se dirimieron no sólo cuestiones de la política local sino de la política nacional. Con el tiempo se manifestó claramente hasta dónde resultaron beneficiados actores que encarnan un poder, cuyos intereses exceden en mucho el manejo del gobierno local.

En la misma dirección, el modo en que los medios concentrados trataron el acontecimiento Cromañón debe entenderse en el contexto mencionado, que ejemplifica de modo transparente la disputa político-cultural en curso en el país y remite a lo que Bourdieu (1995) explicó respecto de la homología de posiciones de actores e instituciones en los campos del poder e intelectual. La disputa por imponer determinados significados que devienen sentido común para la mayoría de los habitantes de una sociedad ha tomado estado público. Y es en función de este escenario que la comprensión de las articulaciones entre los campos cultural y político en el ámbito local cobra máxima relevancia también para el entendimiento de su desarrollo en el nivel nacional.

9. Bibliografía

9.1. Libros:

- BADIOU, A. (1999). *El Ser y el Acontecimiento*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- BALANDIER, G. (2004). *Antropología Política*. Antropólis. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. Méjico.
- GRASSI, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- JELIN, E. (comp.) (1989). *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. Centro Editor de América latina, Buenos Aires. Facultad de Filosofía y letras. UBA.
- WILLIAMS, R. (1982). *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*. Paidós. Buenos Aires.
- YÚDICE, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa. Barcelona.

9.2. Capítulos de libro:

- BENEDETTI, C. (2005) “El rock nacional en los 90: el caso de La Renga”. En MARTIN A. (comp.) *Folclore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*. Libros del Zorzal. Buenos Aires, Argentina.
- CHERNY, N. NATANSON, J. (2004). “Personalismo, localismo y transversalidad. Elecciones locales de 2003 en la Ciudad de Buenos Aires.” En CHERESKY, I; POUSADELA, I. *El voto liberado. Elecciones 2003, perspectivas históricas y estudios de casos*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

9.3. Artículos de revista:

CRIVELLI, I.; TUFRÓ, M. (2009) "La Política como frontera. Un análisis de las formas de construcción de identidades al interior del Movimiento Cromañón". *Revista Question*, N° 22.

http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior22/ensayos.html

OSZLAK, O.; O' DONNELL, G. (1982) "Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación". En *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo* N° 1 (enero). Ediciones FUNDACADEMUS. Caracas.

9.4. Mimeos:

BADIOU, A. (2000). Conferencias de Alain Badiou (24 y 25 de abril). Mimeo. Buenos Aires.

ISACOVICH, P. (2009). *Sobre el dolor, la furia y la justicia. Etnografía del procesamiento político del caso Cromañón*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

9.5. Word Wide Web (www) y textos electrónicos

FANLO, L. (2008). *Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales*. Discurso y Argentinidad. Revista Digital de la cátedra de Sociología de la argentinidad. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Año 2, número 2. En: sites.google.com/site.

HORKHEIMER; Max. ADORNO, Theodor W. (1947). *Dialéctica del Iluminismo*. En: www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.1.

MARZOUK EL-OUARIACHI, K. (20-12-2010). *Acontecimiento*. En: www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/acometimiento.p.pdf.